

lo contingente y humano, eterna, máxime si no se interrumpe la colaboración de su sangre y la colaboración de su mente.

Esto, en resumen, es lo que buscan, por diversos caminos, hombres de ciencia acuciosos como el doctor Gutiérrez, ilustres escritores como Sancho Quijano, y aun modestos periodistas, como el que esto escribe.

R. BLANCO-FOMBONA

(Dé *El Sol*, Madrid).

Habla un educador colombiano

Partes de un estudio

=De Colombia es Tulio Gaviria Uribe; de los educadores colombianos adelantados: A. Nieto Caballero y otros. Dirige el ATENEO ANTIOQUEÑO, en Medellín. Ahora nos remite un estudio en seis partes: *La reforma educacionista*, que vió la luz en *El Colombiano*, de Medellín, del 9 al 19 de enero del año en curso. Hay en Colombia una Misión Pedagógica compuesta de tres educadores traídos exproreso y tres criollos. Esa Misión estudia ahora el terreno y va a reformar. El Sr. Gaviria, que no es de la Misión, desde luego, aporta datos, propone, estudia el caso a conciencia. Hay que oírlo. Mucho de lo que dice nos toca de cerca. Vamos a verlo, ya que no podemos, como quisiéramos, trasladar el estudio completo del Sr. Gaviria a las columnas del REPERTORIO AMERICANO.=

Párrafos que hemos subrayado:

En mi sentir, el pénsum, los horarios, los métodos y los sistemas sólo tienen una importancia secundaria frente al problema magno de la rehabilitación del Magisterio. Hay que hacer de éste una carrera respetable y respetada, a la que puedan ir los jóvenes con la seguridad de que en ella no los acecha la injusticia ni los aguarda la miseria.

He basado mi plan en la idea, hoy predominante, de que la Nación debe encargarse directamente de la Enseñanza Elemental. Aunque mi ideal es bien diferente, pues creo que las escuelas elementales deben ser del Municipio y gozar de una autonomía casi absoluta, he tenido que aceptar la nacionalización que ahora se predica: a ello me han movido mil causas que sería largo enumerar. En todo caso, hágo constar que sólo acepto la Escuela «nacionalizada» como un mal menor, que debe durar poco tiempo.

Pero con el fin de compensar en parte los males que va a traer la centralización en los Departamentos más adelantados, y también para abrir el camino de una nueva era, es preciso que se conceda a los Municipios el derecho de crear escuelas autónomas: éstas serán, con el tiempo, verdaderos laboratorios de pedagogía, en donde podrán ensayarse los sistemas que más tarde implantará el Estado en todos los establecimientos de educación.

Hay que dar a los maestros el control de Ramo, hay que poner en sus manos la fuerza que necesitan para no dejar que sus derechos sean atropellados por los políticos y por sus superiores jerárquicos.

Porque mientras la Escuela sea el campo de batalla de todas las pasiones banderizas y un feudo de los altos empleados de la I. P., el Magisterio no pasará de ser la carrera de los fracasados.

Crear un verdadero «Escalafón de Maestros», en el que se ascenderá únicamente por concurso y no por años de servicio.

El Gobierno fomentará, por cuantos medios estén a su alcance, la formación de «Sindicatos de Maestros», y les prestará auxilio para que se desarrollen convenientemente.

Pero cuando el Magisterio se convierta en una carrera, las Normales vendrán a ser verdaderos centros de preparación profesional, tan importantes como las Facultades de Ingeniería, Derecho o Medicina.

A los alumnos se les exigirán las principales condiciones que necesita un educador: inteligencia despejada, voluntad fuerte, entusiasmo, dón de gentes, aptitudes para el mando, golpe de vista certero, un buen fondo moral y un físico agradable.

Los Trabajos Manuales serán obligatorios, pero teniendo en cuenta que no se trata de darle al futuro educador un arte sino una habilidad manual que le permita después utilizar, en unión de sus discípulos, todos los materiales que le brinda la región en que se encuentre su escuela.

La preparación profesional de los futuros maestros tendrá dos ejes principales: el estudio profundo del niño y un conocimiento serio y práctico de la Historia Natural. Lo primero —el estudio del cuerpo y el alma del niño— tiende a formar el educador, el hombre sereno y comprensivo, observador y oportuno, capaz de dirigir con increíble delicadeza todas las fuerzas vivas de sus alumnos. A los estudios de Psicología y de Fisiología hay que añadir los trabajos en un buen laboratorio de Psicología Experimental, las Conferencias sobre Ciencias de la Educación y la lectura de los grandes educadores antiguos y modernos. El estudio de la Historia Natural trata de formar el instructor, pues en los modernos sistemas de enseñanza no se concibe un maestro elemental que no sea capaz de orientar a sus discípulos dentro del medio ambiente: plantas, animales y minerales. Y como no se trata de esas «Lecciones de Cosas» que tanto gustaban en otro tiempo, sino de sacar la clase al campo y responderle al niño que desea saber algo sobre una flor, al que se interesa por un insecto, al que se entusiasma por una piedra, etc., el institutor necesita una preparación formidable en Ciencias Naturales. En otros órdenes de conocimientos, es posible preparar cada día lo que se ha de enseñar al siguiente: en el estudio del medio esa sistematización es sencillamente absurda y antieducativa.

Y con el fin de que aprendan a gobernarse (1) y a la vez adquieran el hábito de ser responsables de sus actos, convendría que se les diera representación en el Consejo Directivo del establecimiento: sería una buena oportunidad para hacerles ver y sentir todas las dificultades que se presentan en un establecimiento de educación. Y finalmente: todo lo que tienda a fortalecer el carácter y a crear una personalidad recia, de contornos bien definidos, debe aprovecharse en la formación de los futuros conductores de la infancia. Porque el maestro, antes que sabio o inteligente, necesita ser todo un hombre: y eso de ser un hombre es bastante más difícil de lo que parece!

Una vez que haya terminado sus estudios en la Normal, el alumno debe trabajar un año en alguna escuela primaria, al lado de un educador de reconocida competencia, y en seguida podrá presentarse a reclamar su grado. La tesis —basada en sus observaciones personales— y el resultado de sus tareas en aquel primer año de trabajo, indicarán si merece o no el diploma de maestro.

Y creo que lo dicho bastaría para iniciar un cambio favorable en esos establecimientos (2) tan olvidados y que debieran ser tan útiles, establecimientos que con el correr de los años llegarán a convertirse en Facultades de Ciencias de la Educación anexas a las Universidades.

TULIO GAVIRIA URIBE

(1) Los estudiantes de las Normales, de quienes se viene hablando.

(2) Las Escuelas Normales.